

Antiguos habitantes de Achala. Arqueología del Parque Nacional Quebrada del Condorito



Antiguos habitantes de Achala : Arqueología del Parque Nacional Quebrada del Condorito / Diego E. Rivero ... [et al.]. - 1a ed - Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, 2024. Libro digital, PDF.

Archivo Digital. ISBN 978-987-4126-14-6

1. Arqueología. 2. Patrimonio Cultural. 3. Áreas Protegidas. I. Rivero, Diego E. CDD 307.3460982

Fecha de catalogación: 09/08/2024

REGISTRO DE DERECHO DE AUTOR, LEY 11.723. Registro de Obra Publicada - Edición Literaria. Legajo N°: RL-2024-128860922-APN-DNDA#MJ

INTRODUCCIÓN

El Parque Nacional Quebrada del Condorito (PNQC) cuenta con numerosas evidencias que nos permiten comprender los modos de vida de los grupos que ocuparon la zona durante miles de años. La información que presentamos es el resultado de 20 años de investigaciones, llevadas a cabo por el equipo de Arqueología del Instituto de Estudios Históricos (IEH-CONICET). Estos trabajos permitieron identificar un total de 87 sitios arqueológicos, que autorizaron a pensar una intensa y muy diversa ocupación del paisaje de Achala.

Las evidencias fueron identificadas en abrigos rocosos, a cielo abierto (áreas de morteros, etc.), canteras taller de material lítico y hallazgos aislados de artefactos (Figura 1), los cuales señalan la realización de diferentes prácticas y actividades por parte de los grupos humanos. Estos hallazgos abarcan temporalmente desde la transición Pleistoceno-Holoceno, hace más de 12000 años de antigüedad, hasta momentos próximos al contacto con los conquistadores españoles ocurrido en el siglo XVI, y han permitido vislumbrar aspectos importantes del proceso histórico que tuvo lugar en la actual jurisdicción del PNQC y de las Sierras de Córdoba.

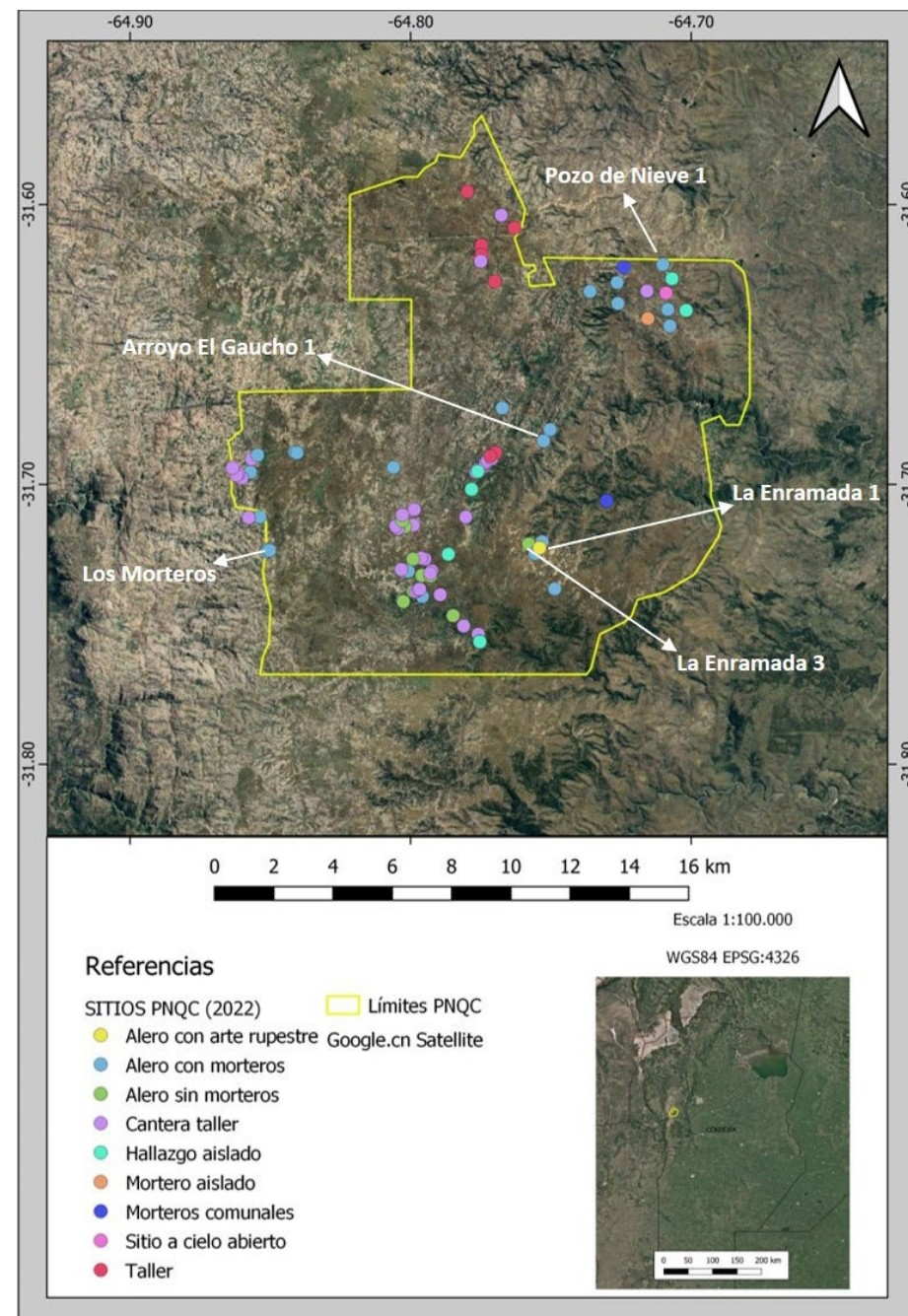


Figura 1. Tipos de sitios arqueológicos del PNQC y ubicación de los sitios tratados en el texto.

El continente americano durante la transición Pleistoceno-Holoceno

Hace aproximadamente 15000 años, en el final del período geológico Pleistoceno, dos fenómenos importantes estaban sucediendo en el actual territorio americano, cuyas repercusiones cambiarían radicalmente la historia de este continente. El primero de ellos consistió en el final del último período glacial, que había alcanzado su máximo nivel hace 20000 años cuando un manto de hielo y nieve cubría todo el actual territorio canadiense, gran parte de Alaska y el Norte de Estados Unidos, en el extremo norte, y casi la totalidad del sur de la cordillera de Los Andes y la Tierra del Fuego, en Sudamérica. Hace 15000 años, las condiciones climáticas muy frías que dominaron durante la glaciación fueron dando paso, paulatinamente, a un mejoramiento climático general con temperaturas más cálidas, iniciando hace unos 10000 años el período Holoceno, en el cual vivimos actualmente.

El fin de las condiciones glaciales, implicaron profundos cambios en el paisaje americano entre ellos el mayor desarrollo de los bosques y selvas, y la reducción de las praderas, asimismo la megafauna, que había existido en nuestro continente durante centenares de miles de años

(Figura 2), estaba llegando a su fin. Esta extinción de los grandes mamíferos tiene diferentes explicaciones, las cuales giran en torno al cambio climático y las enfermedades, otra posible causa está relacionada con un fenómeno crucial en la historia del continente: la llegada de los primeros grupos humanos a las tierras americanas.

Las evidencias arqueológicas indican que desde hace unos 15000 años ya existían poblaciones humanas en el Norte de América, que habían arribado desde tierras asiáticas a través del actual estrecho de Bering, el cual en esos tiempos no existía debido a que el nivel del mar era más de 100 metros inferior al actual, y los continentes asiático y americano estaban unidos por un territorio con grandes praderas conocido como Beringia (Figura 3). Estos primeros grupos humanos, en el lapso de pocos milenios se dispersaron por todo el continente, alcanzando el extremo sur hace unos 13000 años. Eran grupos pequeños que poseían un modo de vida nómada, es decir, móviles, siendo el principal recurso de subsistencia la caza de varias especies animales, mientras que los alimentos vegetales ocupaban un lugar secundario en la dieta.

CUADRO 1. EL AMBIENTE DEL PARQUE NACIONAL QUEBRADA DEL CONDORITO

El PNQC se localiza en la Pampa de Achala, a aproximadamente 2000 m s.n.m. Se caracteriza por ser un terreno más o menos plano, atravesado por quebradas y ríos que descienden hacia los valles interserranos de Córdoba. Es un ambiente de arbustos y extensos pastizales de altura, donde predomina una vegetación caracterizada por numerosas especies andinas (v.g. *Deyeuxia hieronymi*, *Poa stuckertii*, *Muhlenbergia peruviana*, *Festuca circinata*), y de bosques de tabaquillos (*Polylepis australis*) que crecen en la protección de las quebradas. Actualmente, este ambiente posee una fauna correspondiente a especies andino-patagónicas, constituidas por zorros (*Dusicyon* sp.), pumas (*Puma concolor*) y numerosas aves, entre las que se destaca el cóndor (*Vultur gryphus*). Además, hay animales de menor porte como perdices (*Notophrocta pentlandii*), diversas especies de cuises (*Caviinae*, *Ctenomys* sp.), anfibios y reptiles, como el lagarto de achala (*Pristidactylus achalensis*).

Varias especies autóctonas, que tuvieron una importancia económica fundamental para los pueblos indígenas, se han extinguido localmente durante el último siglo, principalmente debido a la caza indiscriminada, enfermedades transmitidas por el ganado vacuno y equino, como la aftosa, y la competencia con animales introducidos, como la liebre (*Lepus europaeus*). Las principales especies extinguidas son el guanaco (*Lama guanicoe*), el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) y la taruca (*Hippocamelus antisensis*).

Hace 15000 años, este ambiente era muy distinto al que vemos actualmente, el clima era más frío y árido, la vegetación poseía bosques de tabaquillos más extensos que en la actualidad. Asimismo, la fauna predominante, además de guanacos y ciervos, incluía ejemplares de grandes mamíferos, conocidos como megafauna, tales como mastodontes (*Notiomastodon* sp.), gliptodontes (*Gliptodon* sp.), caballos americanos (*Hippidion* sp.), tigres diente de sable (*Smilodon* sp.) y milodones (*Mylodon* sp.), entre otros, que se extinguieron hace unos 10000 años (Figura 2).

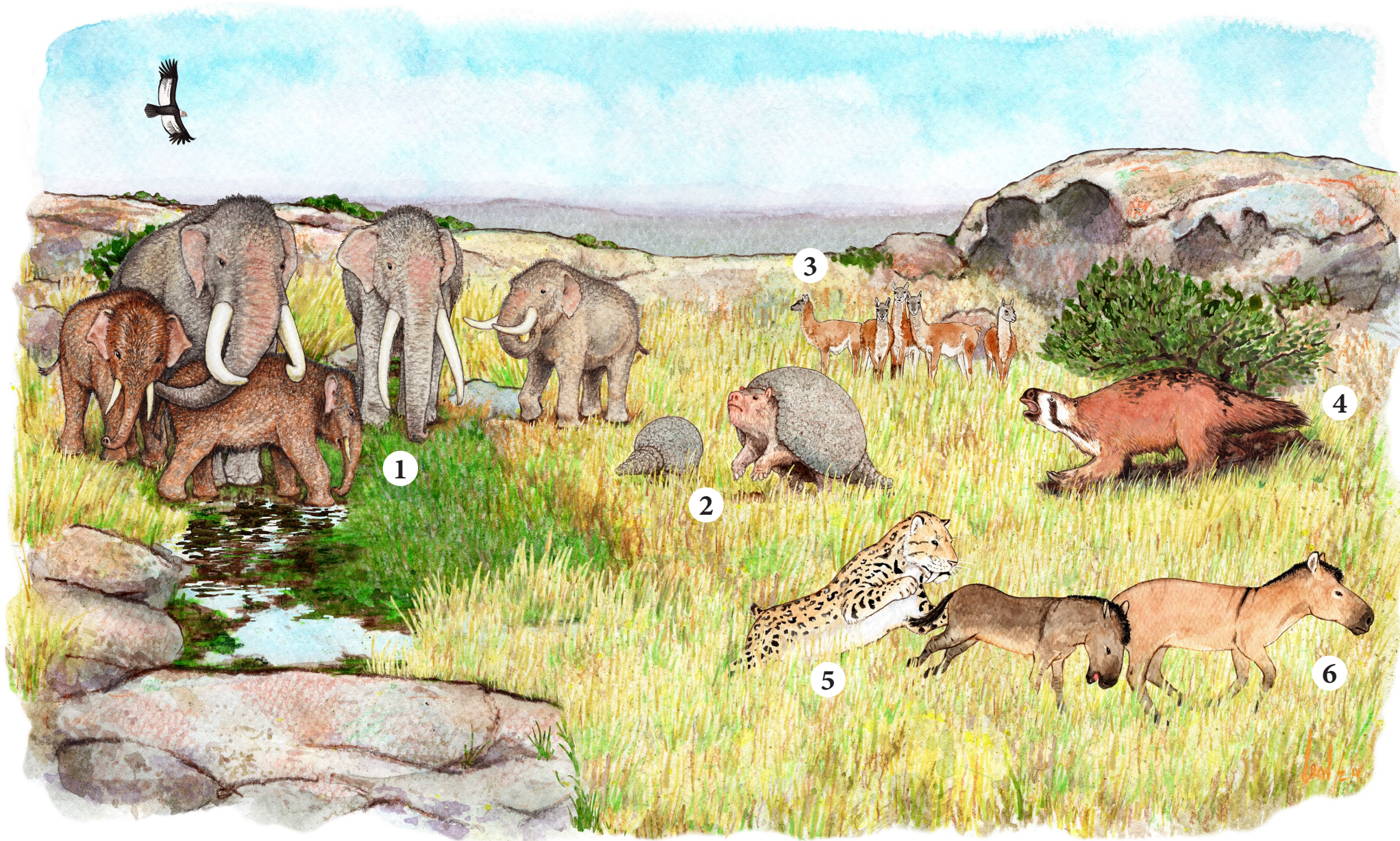


Figura 2. El ambiente de Achala hace 15000 años. Dibujo realizado por Manuel Sosa.

Referencias: 1) Mastodonte; 2) Gliptodonte; 3) Guanaco; 4) Milodon; 5) Tigre dientes de sable; 6) Caballo americano

CUADRO 2. EL POBLAMIENTO DEL EXTREMO SUR DE SUDAMÉRICA

La presencia humana más antigua registrada en el extremo sur de Sudamérica (actuales países de Argentina, Uruguay y Chile) se remonta a hace unos 15000 años en el sitio Monte Verde (Chile); sin embargo, la mayor parte del territorio se encontraba deshabitado debido a que las densidades de población eran muy bajas y los grupos que ocuparon el espacio americano estaban muy dispersos.

En este sentido, Luis Borrero señala que los grupos de cazadores-recolectores que realizaron la colonización inicial del continente, poblaron el espacio estableciéndose inicialmente en los ambientes más productivos o con mejores disponibilidades de recursos (alimentos, materias primas, etc.) y atractivos para las poblaciones, según las posibilidades tecnológicas y preferencias culturales de cada grupo. Lentamente, durante un lapso que abarcó milenios, las poblaciones de cazadores-recolectores fueron ocupando todo el espacio sudamericano mediante simples mecanismos

de fisión o división de los grupos, conforme al aumento demográfico. Cuando el crecimiento de la población local alcanza niveles que superan la capacidad del ambiente para proveer los recursos necesarios para el sustento el grupo se divide, con el nuevo grupo ocupando un territorio cercano al del lugar de origen. Este simple mecanismo puede explicar la dispersión inicial de los cazadores-recolectores en todo el continente sudamericano durante la Transición Pleistoceno-Holoceno y los primeros milenios del Holoceno.

Debido a que los sectores con mayor cantidad de sitios tempranos de Argentina (ubicados entre el 13500 - 9000 años atrás) se localizan principalmente en áreas cercanas a la costa atlántica, mientras que hacia el interior del continente declinan significativamente, las arqueólogas Laura Miotti y Mónica Salemme propusieron un corredor cercano al litoral atlántico por el que se habrían desplazado los primeros grupos y desde donde comenzaron la exploración del interior continental siguiendo los principales cursos de agua.

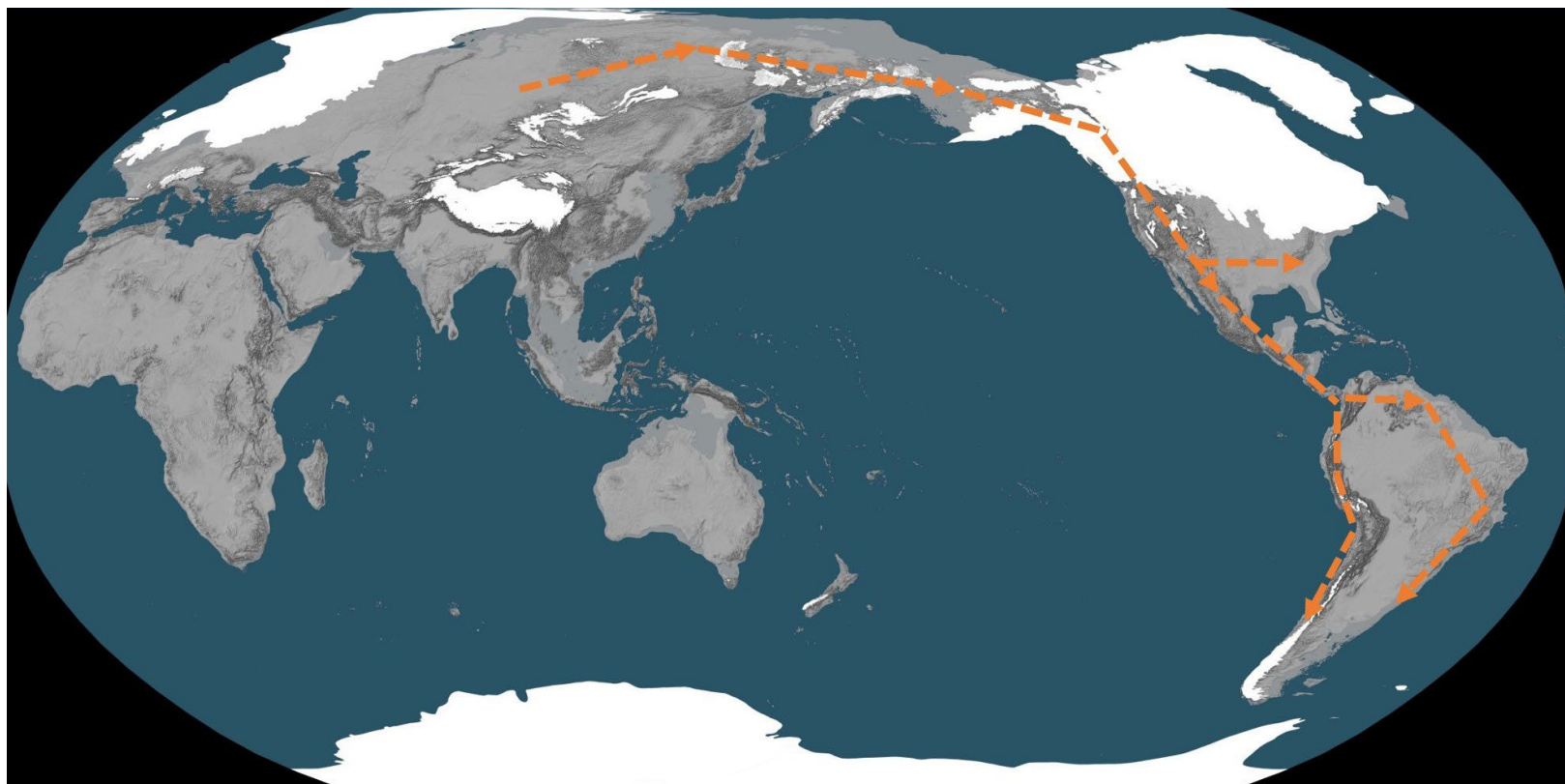


Figura 3. El mundo hace 15000 años, con las masas de hielo glacial (en Blanco) y un esquema general del poblamiento de América (en Naranja).

Mapa base descargado de:

[Así era el mapa del mundo en la última glaciación](http://geografiainfinita.com)
- Geografía Infinita (geografiainfinita.com).

EL POBLAMIENTO DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA

Las poblaciones humanas más antiguas en nuestro país se remontan a unos 13500 años en algunos sitios de la región pampeana y Patagonia. Los primeros habitantes de las Sierras de Córdoba fueron identificados a partir de los hallazgos efectuados en el abrigo rocoso conocido como **El Alto 3**, localizado en Pampa de Achala. Durante las investigaciones desarrolladas en este alero, detectamos evidencias de sucesivas ocupaciones por parte de pequeños grupos hace unos 13000 años. Los artefactos líticos recuperados permitieron conocer que el alero había sido utilizado para establecer campamentos de corta duración, posiblemente en el marco de la realización de excursiones de caza desde sus campamentos residenciales. En otra región de las sierras, en la Gruta de Candonga (Sierras Chicas de Córdoba), también se logró datar una ocupación humana hace unos 12400 años.

Estos primeros pobladores utilizaban un arma de caza característica que consistía en una lanza arrojadiza con una punta de proyectil conocida como “Cola de Pescado” (Figura 4a), que estuvo en uso entre 13000 y 11000 años atrás. Este tipo de puntas era empleado por todos los grupos que habitaron en este período en gran parte de Sudamérica, y en las Sierras de Córdoba se han encontrado algunos de estos ejemplares (Figura 4b).

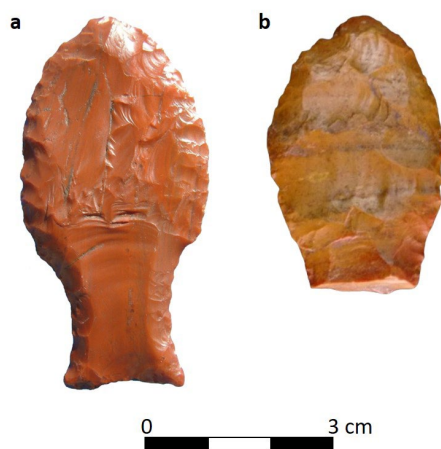


Figura 4. Puntas “Cola de Pescado”: a) punta proveniente de Uruguay (foto gentileza de Hugo Nami); b) punta recuperada en las costas de Lago San Roque (Córdoba), con su pedúnculo o base fracturada.

LAS EVIDENCIAS MÁS ANTIGUAS EN EL PARQUE NACIONAL

Las evidencias arqueológicas correspondientes al poblamiento inicial fueron identificadas en el sitio **La Enramada 3** (Figura 5), un pequeño abrigo rocoso ubicado en el sector central del PNQC.

La excavación permitió identificar varias visitas al abrigo para realizar distintas actividades, que fueron agrupadas en etapas temporales o Componentes culturales para poder conocer los cambios en los modos de vida a través del tiempo. La ocupación más antigua (Componente 1) está constituida por artefactos líticos y restos de fogones. En este nivel no se recuperaron huesos porque los sedimentos son muy ácidos y afectaron su conservación. La información más importante se obtuvo de uno de los fogones del sitio, donde se pudo realizar un fechado radiocarbónico con una antigüedad de 12700 años, la cual es una de las dataciones más antiguas de la provincia de Córdoba (Figura 6).



Figura 5. Alero La Enramada 3.

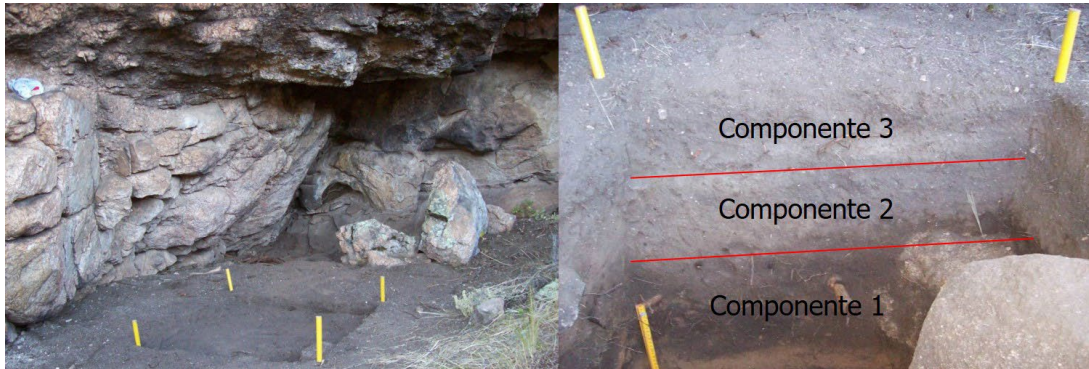


Figura 6. Planteamiento de la excavación y delimitación de los componentes culturales.

El análisis de las evidencias recuperadas en **La Enramada 3** y asociados a esta datación, indican que el alero fue ocupado por pocas personas, quienes establecieron *campamentos breves* durante las excursiones de caza. Un dato que nos aporta mayores indicios sobre los modos de vida de estos grupos es una materia prima, denominada sílice, que no se encuentra localmente e indica que estos grupos atravesaban grandes distancias para obtenerla, tal vez atraídos por sus llamativos colores que giran entre los rojos y naranjas (Figura 7), una costumbre característica de los primeros pobladores de nuestro país. En este sitio no se encontraron puntas “Cola de Pescado”, pero de acuerdo a la cronología obtenida fue ocupado por los grupos que empleaban este tipo de artefactos.



Figura 7: Instrumentos del Componente 1 de La Enramada 3. Referencias, 1 y 3: desechos líticos, 2: fragmento de adorno de filita, 4: raspador de cuarzo

CAZADORES DE GUANACOS (9000 a 6000 años de antigüedad)

Las evidencias de la presencia humana en las sierras de Córdoba son mayores desde hace unos 9000 años. Las diferentes investigaciones indican que esta situación estaría vinculada con un aumento en la demografía respecto de los primeros exploradores tratados en la sección anterior.

En este contexto de mayor población los sitios arqueológicos que contienen evidencias de la vida de estos pueblos se incrementan. Entre los más representativos están Ayampitín, localizado en la pampa de Olaen (Pcia. de Córdoba), donde en la década de 1940 Aníbal Montes identificó un conjunto de puntas de proyectil con forma lanceolada o de hoja de laurel que denominó puntas ayampitín (Figura 8). Se suman la Gruta de Intihuasi (Pcia. de San Luis), excavada por el Dr. Alberto Rex González, donde se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas asociadas a estas puntas que ubicaron este contexto en 9000 años de antigüedad. Las evidencias recuperadas permiten realizar un esbozo general de las principales características del modo de vida de estos pueblos, que explotaron principalmente recursos provenientes de la caza de guanacos (*Lama guanicoe*), venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) y tarucas (*Hippocamelus* sp.) (Figura 9), aunque también se registra el consumo de pequeños vertebrados como cuises, tuco-tucos y diversas especies de aves. De los productos de la caza obtenían, además de alimento, cueros, hueso y astas para la confección de una gran variedad de vestimenta, instrumentos como agujas, perforadores y retocadores de hueso o asta, y materiales para la construcción de viviendas, que seguramente consistieron en tiendas o carpas fácilmente transportables y adecuadas para los periódicos movimientos residenciales que realizaban en busca de alimento.

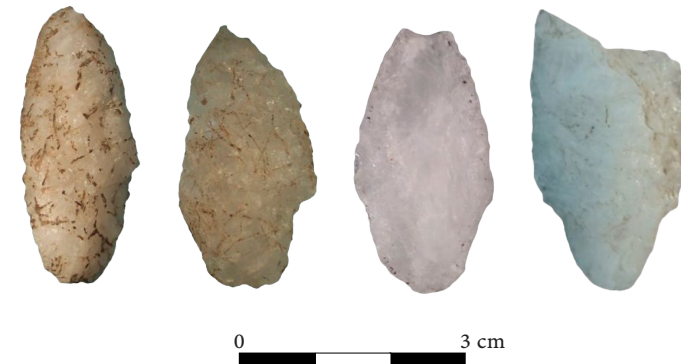


Figura 8. Puntas de proyectil lanceoladas



Figura 9. Escena de caza de guanacos. Dibujo realizado por Manuel Sosa (Reproducido de Recalde y Rivero 2018)



Además de la caza, recolectaban los frutos silvestres y huevos de ñandú. En el caso de los vegetales, estos frutos requieren una gran inversión de tiempo para su procesamiento en conanas y morteros. Aunque es posible almacenar estos productos, esto limita la posibilidad de realizar grandes desplazamientos, ya que los alimentos almacenados requieren una vigilancia casi permanente. Estas características hacían que los alimentos vegetales, en general, ocuparan un lugar secundario en la dieta de estas poblaciones.

EVIDENCIAS EN EL PNQC

En el sitio **Arroyo El Gaucho 1 (AEG1)** se identificaron materiales y puntas de proyectil correspondientes a este período. Es un abrigo rocoso localizado a 1843 m s.n.m., en un fondo de quebrada en los márgenes del arroyo El Gaucho. Las dimensiones del alero son de 9 m de largo de la boca, con una altura de 4,70 m y una profundidad de 4,60 m. El área cubierta ofrece óptimas condiciones de protección contra los vientos y las precipitaciones (Figura 10).

En el interior del alero, manufacturados sobre una gran piedra se encuentran 5 morteros cuyos diámetros varían entre 11 y 20 cm, con profundidades que oscilan entre los 7 cm y los 15 cm (Figura 11).

Las evidencias permitieron identificar dos componentes culturales superpuestos estratigráficamente. El más antiguo (Componente 1), se destaca por la presencia dominante de puntas de proyectil “ayampitin”, (Figura 8). Durante la excavación se detectaron varias concentraciones de carbón y de una de ellas, asociada con artefactos líticos, se extrajo una muestra que fue datada radiocarbónicamente en 8000 años de antigüedad.

Aquí se recuperaron numerosos restos óseos de animales que permitieron reconstruir la dieta de estas poblaciones. En el sitio se procesaron camélidos (*Lama guanicoe* o guanaco),



Figura 10. Arroyo El Gaucho 1.



Figura 11. Interior del alero donde se observan los morteros y las cuadrículas en proceso de excavación.

que fueron las principales presas y también algunos restos de cérvidos (*Ozotoceros bezoarticus* o venado de las pampas). Se recuperaron restos de pequeños vertebrados como roedores (cuises y *Ctenomys* o tuco-tuco) que poseían marcas de corte, lo que atestigua su consumo por parte de los humanos. El dato significativo es la presencia de un diente de zorro con una perforación en su raíz, indicando que fue parte de un adorno colgante (Figura 12). El conjunto de la evidencia permite proponer que este sitio fue un lugar para establecer *campamentos base*, por parte de grupos reducidos, en tanto se establecían por varios días o semanas y que realizaban sus tareas cotidianas en el interior del alero y sus alrededores.



Figura 12. Diente de zorro con perforación
proveniente del Componente 1 del sitio Arroyo El Gaucho 1.

CUADRO 3. EL ESTUDIO DE LOS HUESOS DE FAUNA EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS

La zooarqueología, es el estudio de la interacción entre humanos y animales a partir del análisis de los restos faunísticos provenientes de sitios arqueológicos. Su aplicación en el área del PNQC aportó datos cruciales para analizar la organización socioeconómica de los grupos indígenas, el ambiente con el cual se interactuó en el pasado y el impacto que produjeron en el mismo, conductas difíciles de evaluar en base a otras líneas de evidencia.

Los resultados indicaron que la captura de camélidos y cérvidos ocupó un lugar central dentro de la dieta de los cazadores-recolectores de casi todo el Holoceno, pero decreció en forma notable a partir de 6000 años atrás, y se incrementó en forma significativa el consumo de pequeños roedores como cuises y tuco-tucos, perdices y lagartos. Esta tendencia en el consumo de recursos faunísticos, resulta coherente con un proceso que se expresa con mayor visibilidad hace unos 1500 años, cuando se incorporan prácticas agrícolas, se ocupan todos los microambientes serranos y se implementan masivamente tecnologías adecuadas para extraer un máximo de nutrientes de los recursos explotados.

El impacto humano sobre el ambiente ocupó un lugar fundamental en las discusiones zooarqueológicas de las Sierras de Córdoba, ya que se consideró al humano como un componente más del ecosistema. En este sentido, es

posible que los cambios observados respondan a miles de años de una fuerte presión de caza sobre camélidos y venados, que produjo una fuerte retracción en sus poblaciones naturales y obligó a incorporar a la dieta recursos anteriormente considerados poco significativos por su escaso aporte individual de alimento, como los pequeños animales, frutos silvestres y cultígenos. La zooarqueología, de esta manera, puede ser utilizada como herramienta para monitorear como las sociedades indígenas, aún sin formar grandes centros urbanos y con una tecnología sencilla, interactuaron con el ambiente y contribuyeron a formar el paisaje serrano actual.

Los restos arqueofaunísticos, finalmente, también aportaron valiosa información zoogeográfica y paleoecológica para caracterizar el ecosistema pasado. La presencia en los sitios estudiados de animales extinguidos o fuera de su área de distribución actual, como la ratonutria (*Holochilus brasiliensis*), el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), el guanaco (*Lama guanicoe*) y la taruca (*Hippocamelus* sp.), podrían estar indicando que durante el pasado reciente el paisaje de las Sierras de Córdoba presentaba una mayor biodiversidad para la cual el ambiente moderno no es un buen análogo. Más allá de que la pérdida de biodiversidad responda a factores antrópicos o naturales, los datos generados de sitios arqueológicos tienen importantes consecuencias para la discusión paleoclimática así como para la toma de decisiones vinculadas al manejo del ambiente en áreas provinciales protegidas y parques nacionales.



CAZADORES GENERALIZADOS (6000-2500 años de antigüedad)

Hace 6000 años, a mediados del Holoceno, de acuerdo a estudios paleoclimáticos recientes, comenzó un mejoramiento general del clima, aumentando los niveles de humedad. Esto alentó el desarrollo del bosque serrano actual, que ocupó los valles y piedemontes de toda la región, restringiendo las zonas de pastizales, hábitat preferido por las especies faunísticas de mayor tamaño (guanacos y cérvidos).

Las evidencias arqueológicas de este período señalan cambios en las estrategias culturales y de subsistencia, en tanto identificamos nuevos diseños de puntas de proyectil, un incremento en la cantidad de instrumentos de molienda presentes en los sitios y una variedad de instrumentos de hueso. En cuanto a las puntas de proyectil, es notable un contraste radical en su forma y estilo con respecto al tipo lanceolado o “ayampitin” de momentos previos, dado que se trata de una punta de forma triangular de tamaño mediano (entre 30 y 50 mm de largo por 25 mm de ancho y unos 7 mm de espesor) (Figura 13).

Otra característica distintiva de este período es una mayor presencia y visibilidad de los enterratorios, que puede vincularse con un cambio en el tratamiento de los muertos. Asimismo, se incrementaron las interacciones interregionales con otros grupos alejados, donde el intercambio tenía un papel central.

EVIDENCIAS EN EL PNQC

En el Componente 2 del sitio Arroyo el Gaucho 1 (AEG1), se identificaron puntas de proyectil de diseño triangular (Figura 13). En diferentes sectores del componente, documentamos dos estructuras de combustión o fogones a las que se asociaban artefactos líticos y restos óseos. De estas dos concentraciones de carbón se extrajeron muestras que fueron datadas en 3900 y 4000 años de antigüedad, ubicando este Componente a comienzos del Holoceno tardío. Las evidencias recuperadas indican que el sitio fue empleado para establecer *campamentos breves* de caza, con ocupaciones de pocos días de duración.

Se recuperaron numerosos restos óseos que permiten proponer que se consumieron camélidos, cérvidos y pequeños vertebrados como cuises y tuco-tucos. La proporción de estos pequeños roedores con respecto a los guanacos es mayor que en momentos anteriores, lo que se relacionó con un descenso de estas poblaciones de camélidos, que llevó a un aprovechamiento más intensivo de los pequeños vertebrados.



Figura 13. Puntas triangulares del Componente 2 de AEG-1

Entre las evidencias se recuperó un fragmento de caracol que, posiblemente, fue parte de un adorno personal (Figura 14). El dato más interesante resultó del análisis de sus características, dado que se trata un caracol de hábitats marinos, posiblemente del océano Atlántico. Esta información indica la existencia de amplias redes de interacción entre los pobladores serranos con grupos ubicados en regiones muy alejadas.



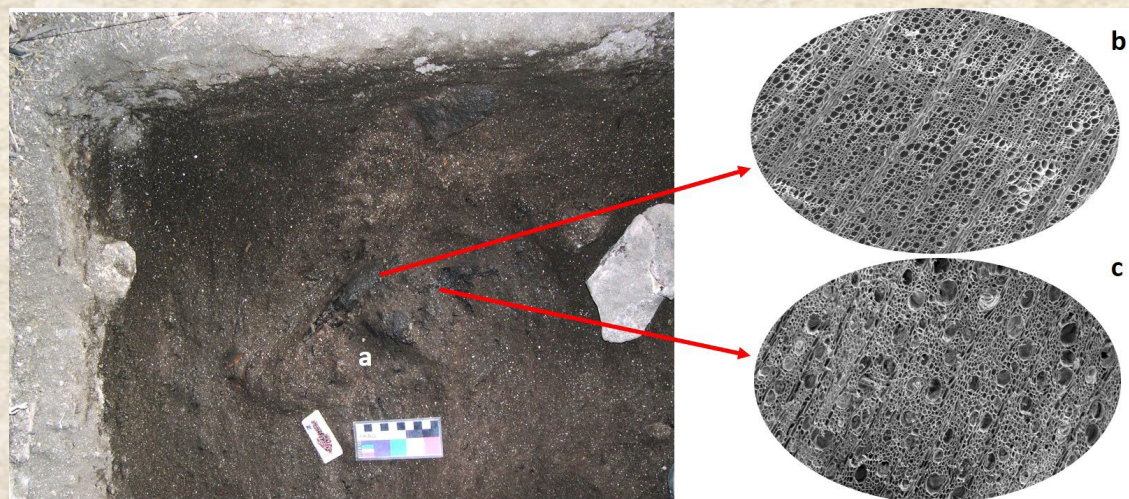
Figura 14. Fragmento de caracol marino proveniente del Componente 2 de AEG-1.

CUADRO 4. LO QUE DICEN LOS CARBONES...

Los grupos humanos que habitaron en la zona del PNQC hacían fogones en los distintos sitios que ocupaban, que les servían para preparar alimentos, calentarse, iluminar y socializar alrededor del fogón durante el tiempo que permanecían en los aleros o cuevas. Los carbones que quedaron de estos fogones perduraron hasta nuestros días y son recuperados por los arqueólogos, lo que permite, por un lado, obtener muestras para datar por medio del método del carbono 14 y conocer cuánto tiempo pasó desde que se hizo fuego, determinando así la antigüedad de la ocupación del sitio. Y, por otro lado, el análisis propio de los carbones para averiguar qué tipo de leña emplearon y de qué especies.

La disciplina que realiza este tipo de análisis es la antracología, que forma parte de la Arqueobotánica y que consiste en el estudio de todos los restos botánicos recuperados en los sitios arqueológicos. Utilizando un microscopio de 50 a 1000 aumentos y Microscopio

Electrónico de Barrido, se realizó el estudio de los carbones vegetales a fin de comprender las estrategias de utilización de los recursos leñosos por parte de las sociedades pasadas. Se pudo observar para los grupos cazadores-recolectores, que a lo largo de la ocupación en el sitio Arroyo El Gaucho 1 se utilizaron principalmente leñosas que estaban cercanas a la localidad como *Polylepis australis* ("Tabaquillo") y secundariamente *Maytenus boaria* ("Orcomolle o Mayten"), con algunos carbones de *Neltuma* sp. ("Algarrobo"). Esto indica que la vegetación de Achala estaba dominada por leñosas como el tabaquillo, que poseía una distribución más amplia que en la actualidad. Asimismo, la presencia de carbones de algarrobo, que no crece en las zonas de altura, señala que se realizaron traslados de material leñoso desde áreas de menor altitud, como los valles interserranos marcando que existió una amplia movilidad de los grupos por distintos espacios serranos y una gestión del recurso leñoso que implicó la selección de especies probablemente para un fin determinado.



Restos de fogón en Arroyo El Gaucho 1 (a) y corte de uno de los carbones de tabaquillo (b) y maitén (c) vistos al microscopio electrónico de barrido (LABMEM-UNSL).

Otro de los sitios del PNQC que contiene evidencias correspondientes a este período es **Los Morteros (LM)**, un abrigo rocoso emplazado en la ladera Este del Cerro Hermoso. Sus dimensiones son 13 m de largo, por 4,10 m de profundidad máxima, un área cubierta de 60 m² aproximadamente. Este sitio cuenta con ocho morteros, cuatro excavados sobre la roca base en el interior y cuatro sobre dos bloques cerca de la línea de goteo. En su extremo Suroeste se abre otro alero de menores dimensiones con 7 m de largo por 3 m de profundidad, que posee tres morteros y una superficie pulida (Figuras 15a y 15b). La ocupación más antigua está compuesta por artefactos y desechos líticos, restos faunísticos y concentraciones de carbón producto de fogones. Este Componente fue datado en 3300 años de antigüedad, y se caracterizó por la presencia de puntas de proyectil triangulares medianas, cuyas características indican su empleo como puntas de dardos arrojados por propulsor (Figura 16).

El contexto indica ocupaciones breves, relacionadas con la actividad de caza, como lo atestiguan la presencia de restos faunísticos de guanacos (*Lama guanicoe*) y cérvidos, con huellas de procesamiento. En este Componente identificamos un enterratorio, pero al encontrarse desarticulado e incompleto,

consideramos que fue alterado y removido por ocupaciones posteriores, y se lo dató en 2500 años de antigüedad (Figura 17). El sitio fue empleado para establecer *campamentos breves* o puestos de caza y en un momento posterior como lugar funerario.



Figura 16. Puntas de proyectil medianas, recuperadas del Componente 1 de Los Morteros.

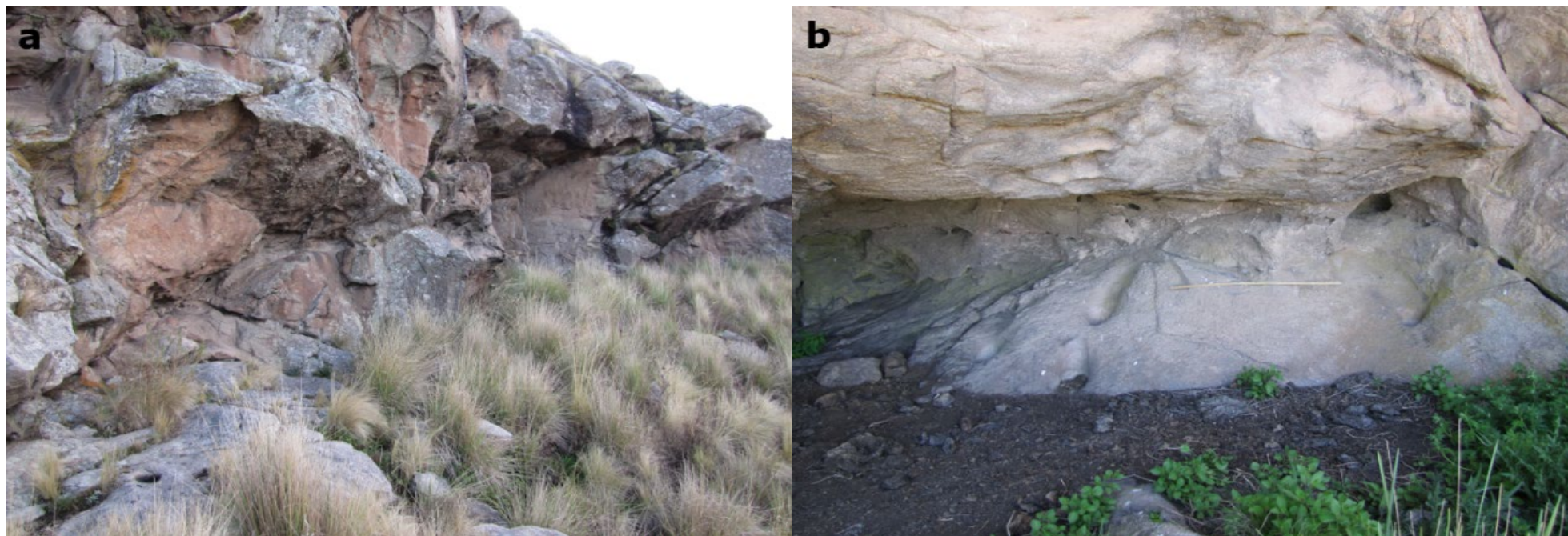


Figura 15. a) Vista del abrigo Los Morteros, b) Interior del alero con vista de algunos de los morteros.



Figura 17. Reconstrucción artística del ritual funerario realizado en el sitio Los Morteros. Dibujo realizado por Manuel Sosa.

SITIO LA ENRAMADA 1

En el sector sur del Parque se encuentra La Enramada 1, un gran abrigo rocoso que fue excavado por aficionados antes de que se conformara el Parque Nacional, sin que se pueda conocer qué materiales arqueológicos fueron extraídos ni precisar la cronología de la ocupación del alero.

Es un sitio importante, en cuyo interior se encuentran 49 morteros y 7 en el exterior (Figura 18).

Una particularidad de este abrigo, es que en sus paredes identificamos 33 hoyuelos o pequeñas cavidades, con un diámetro que no supera los 5 cm y los 0,3 cm de profundidad. Debido a sus características y distribución, estos hoyuelos son considerados como grabados de arte rupestre, dispuestos en forma aleatoria sin conformar un diseño definido (Figuras 19 y 20).

Esta modalidad de arte rupestre está presente en varios sectores de las sierras, especialmente en ambientes de altura, y se ha podido establecer que cronológicamente se encuentra entre ca. 3000 y 400 años de antigüedad.



Figura 18. Alero La Enramada 1.



Figura 19. Interior del alero La Enramada 1, con vista de algunos de los morteros y el panel con arte rupestre (señalizado en rojo).

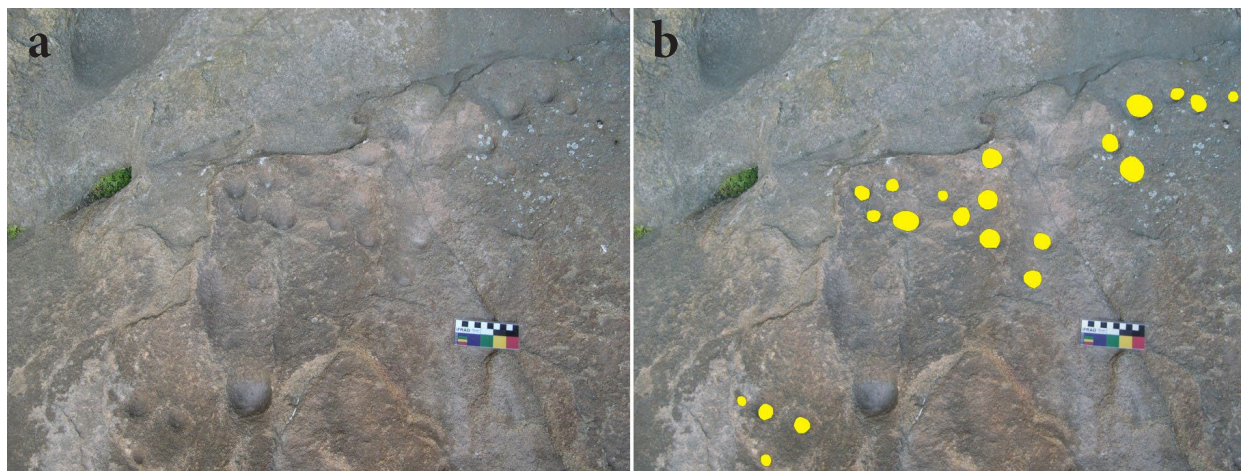


Figura 20. a) Detalle del panel con arte rupestre (hoyuelos grabados); b) Ubicación de los hoyuelos grabados (resaltado).

CUADRO 5. ARTE RUPESTRE DEL PASTIZAL DE ALTURA

El arte rupestre es toda figura o figuras pintadas o grabadas en la piedra. En la zona del Parque Nacional solo se han encontrado motivos grabados, es decir aquellos que se realizan raspando o picando la superficie de la roca, en un sitio llamado La Enramada 1. Se trata de 33 hoyuelos, pequeños círculos de escasa profundidad dispuestos en la pared del abrigo y están distribuidos sin adoptar una forma concreta. Una arqueóloga, Ana María Rocchietti, quien también documentó estos motivos en la zona de Río Cuarto, llama a esta disposición de los hoyuelos como “Constelaciones de Puntos”. En el piso del abrigo hay también 47 morteros, que son cavidades de entre 10 y 25 cm de profundidad empleadas para moler recursos vegetales.

Muchas preguntas surgen ante esta evidencia y la primera de ellas es cuándo se realizaron estos grabados. Para responderla debemos salir del Parque Nacional y trasladarnos a Los Gigantes, a un sitio llamado La Quebradita 1. Allí se pudo identificar el arte rupestre más antiguo para las Sierras de Córdoba. Se trata también de hoyuelos confeccionados hace casi 3000 años por grupos de cazadores-recolectores. Lo interesante es que, separado por un período de tiempo que no podemos estimar de manera precisa, estos grupos intervinieron el mismo sitio agregando hoyuelos a los previos. Finalmente, dos mil años después, personas que llevaban un modo de vida diferente a los cazadores-recolectores que hicieron el primer grabado, agregaron nuevos y a algunos los pintaron con pintura negra. Por qué fue tan importante este sitio, porque se agregaron hoyuelos en el tiempo. La respuesta que proponemos quienes investigamos este lugar es que la ejecución de los grabados de manera constante y rutinaria fue una manera de activar una memoria ancestral, ya que cada intervención vinculaba a los últimos ocupantes de La Quebradita 1 con los primeros, lo que generó un lazo continuo entre el pasado y el presente.

LOS ÚLTIMOS CAZADORES Y EL CAMINO HACIA LA PRODUCCION DE ALIMENTOS (2500 - 1500 años de antigüedad)

Hace unos 2500 años, en unas condiciones climáticas y ambientales similares a las actuales, los cazadores-recolectores serranos experimentaron una nueva serie de transformaciones en su modo de vida, el cual se ve reflejado en cambios en la subsistencia, en la movilidad y en la aparición de nuevas tecnologías, como la incorporación del arco como sistema de armas y los primeros indicios del uso de la cerámica en la región, trajeron aparejados nuevas estrategias de subsistencia. Estas modificaciones se dieron gradualmente en diferentes sectores de las sierras a lo largo de este período y sentaron las bases para la instalación en fondos de valle de sitios al aire libre asociados a prácticas productoras de alimentos hace unos 1300 años. Pero ¿cómo se articulaban con los sitios arqueológicos localizados en el PNQC? Las evidencias muestran que los sitios consisten casi exclusivamente en pequeños abrigos rocosos que fueron empleados para establecer *campamentos breves*, principalmente vinculados con las actividades de caza.

SITIO LA ENRAMADA 3

En este sitio, donde se identificó una ocupación paleoindia en el nivel inferior, se logró datar el nivel superior o Componente 3, que contenía artefactos, desechos líticos, restos óseos y de carbón, con ausencia de cerámica. En este nivel se obtuvo una datación de 1400 años de antigüedad.

Entre los artefactos recuperados se destacan puntas de proyectil triangulares (Figura 21) manufacturadas en cuarzo, que por su tamaño pequeño corresponderían a puntas de flecha, arrojadas con arco, lo que señala una de las fechas más tempranas obtenidas para este sistema de armas en la región.

Respecto a la fauna consumida se lograron identificar restos de guanaco, ciervo y pequeños roedores.

La evidencia señala que el alero fue empleado para establecer *campamentos breves* relacionados con las actividades de caza, y en él se realizaron tareas como el procesamiento inicial de las presas y la reparación de las armas, como el recambio de las puntas de proyectil.



Figura 21. Puntas de proyectil pequeñas, arrojadas con arco.



Morteros comunales.

SITIO POZO DE NIEVE 1

En cercanías del Centro de Visitantes del Parque, se localiza el abrigo rocoso **Pozo de Nieve 1**. Este alero posee una superficie cubierta de 8 m² y en su extremo Norte se agrupan 5 morteros fijos (Figura 22). Aunque aún no se han obtenido dataciones radiocarbónicas, el contexto arqueológico recuperado, con presencia de fragmentos de cerámica y artefactos líticos, permite ubicar las ocupaciones temporalmente en el Período Tardío que se inicia hace 1200 años y culmina con la llegada de los españoles. Entre la materialidad recuperada se destacan pequeñas puntas de flecha, la mayor parte fracturadas, una bola con surco (posiblemente parte de una boleadora, Figura 23) y un tortero de cerámica (que sirve como peso del huso para hilar lana) (Figura 24). En conjunto, las evidencias indican que el alero fue empleado para establecer campamentos breves, donde se realizaron pocas actividades, principalmente relacionadas con actividades de caza, como el procesamiento de las presas y la reparación de las armas.



Figura 22. Vista del alero Pozo de Nieve 1.

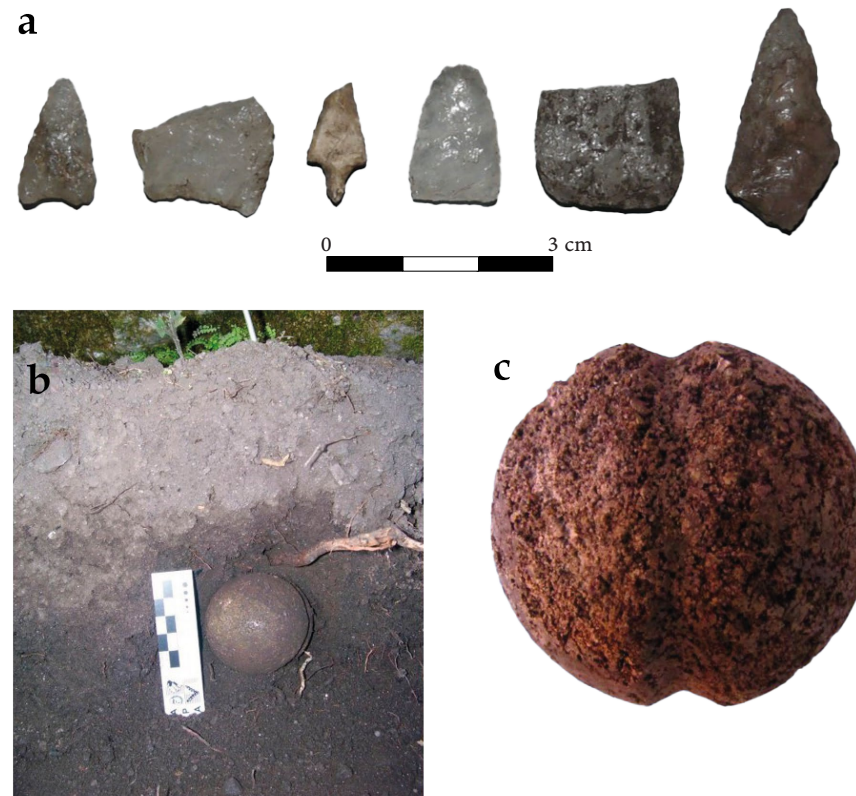


Figura 23. a) puntas de proyectil triangulares y pedunculadas con aletas, con fracturas por uso; b) bola con surco hallada en estratigrafía; c) detalle de la bola recuperada en el sitio.



Figura 24. a) Tortero de cerámica, utilizado para hilar lana, hallado en estratigrafía en Pozo de Nieve 1; b) raspador utilizado para trabajar cuero.



Partida de cazadores en el sitio Pozo de Nieve 1. Dibujo realizado por Manuel Sosa.

SITIO LOS MORTEROS

En este sitio, en el Componente 2, donde se recuperaron abundantes restos faunísticos, fragmentos de cerámica, artefactos y desechos líticos y óseos, destacándose puntas de proyectil pequeñas de forma triangular (Figura 25), y una punta de proyectil ósea fracturada durante el proceso de manufactura (Figura 26) que formaron parte de flechas arrojadas por arcos. La ocupación ocurrió hace 640 años de antigüedad, lo que la ubica temporalmente a finales del Holoceno Tardío, caracterizado por sociedades que habitaban en aldeas en los valles interserranos y practicaban la agricultura del maíz. Estas sociedades son conocidas genéricamente como *Comechingones*.



Figura 25. Puntas de proyectil triangulares pequeñas, recuperadas en el Componente 2.



Figura 26. Punta de proyectil ósea recuperada en el Componente 2.

Sobre el lado Oeste del alero, se identificaron restos humanos que correspondían a un individuo masculino que fue datado en 430 años de antigüedad. Alrededor de los entierros se recuperaron cinco artefactos (Figura 27), confeccionados en hueso y roca que seguramente formaron parte de adornos personales o pertenencias cuyo significado se vincula a la esfera individual.

El uso funerario del sitio durante dos momentos (hace 2500 y 430 años atrás), sugiere que Los Morteros fue resignificado a lo largo del tiempo, pero siempre vinculado a una práctica tendiente a fortalecer la identidad y la conexión de los grupos con el paisaje y los espacios de caza.

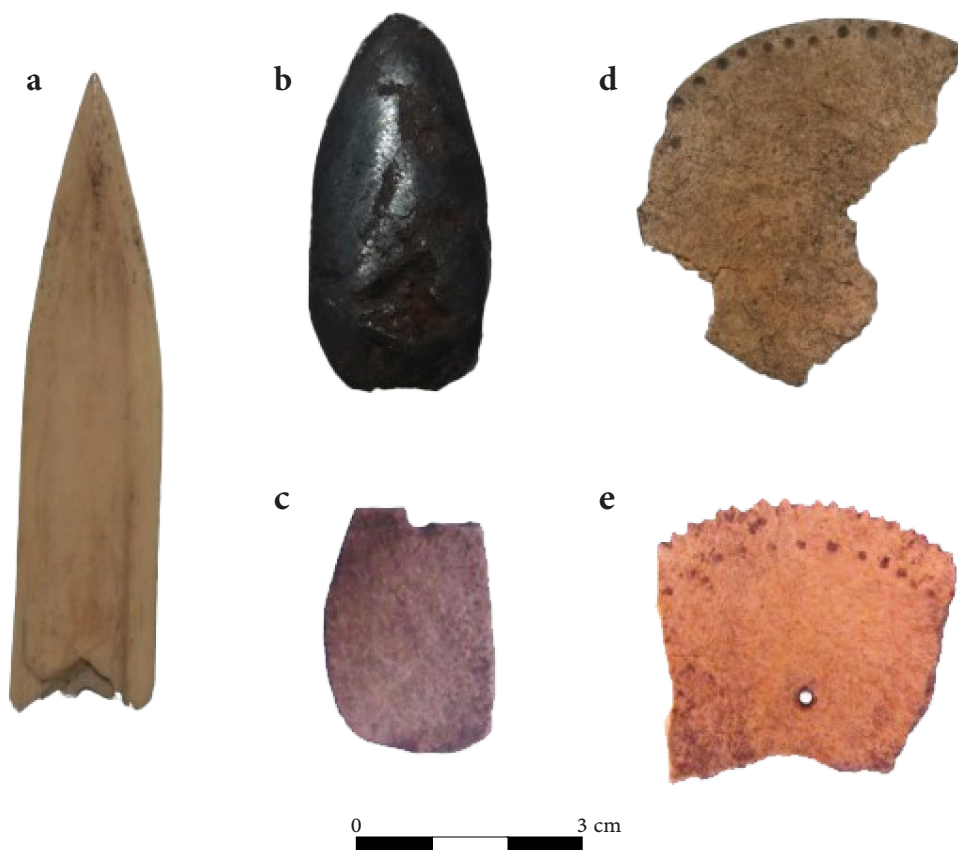


Figura 27. Artefactos asociados a los entierros. Referencias: a) punta de proyectil ósea; b) artefacto de hematita; c) pendiente de filita; d y e) fragmentos óseos decorados.

CONCLUSIONES

El Parque Nacional Quebrada del Condorito constituye un paisaje con un importante Patrimonio Arqueológico que debe ser resguardado y puesto en valor.

Las 10 dataciones radiocarbónicas en distintos sitios, permitieron construir un primer esquema cronológico y establecer, en líneas generales, cuáles fueron las características del desarrollo histórico de las poblaciones indígenas, desde el poblamiento temprano hasta la llegada de los conquistadores europeos en 1544.

Adicionalmente, muchos de estos sitios arqueológicos han aportado información paleoecológica que permitió conocer acerca de la presencia de animales que en la actualidad están ausentes en la región, como los guanacos, el venado de las pampas y algunas especies de micromamíferos, o la existencia de bosques más extensos de tabaquillos en el pasado.

Es importante continuar con las investigaciones arqueológicas e incrementar la base de datos disponible integrándolas con un adecuado Plan de Manejo de los Recursos Arqueológicos, que pongan en valor algunos sitios que se localizan en el sector de uso público y se difunda el importante Patrimonio Cultural Arqueológico presente en el Parque Nacional Quebrada del Condorito.

Glosario

Conana: Instrumento para moler vegetales por fricción en forma horizontal.

Datación radiocarbónica: método que permite conocer la antigüedad de huesos o materiales orgánicos. Esencial para ubicar en tiempo los contextos arqueológicos.

Holoceno: Período geológico que comenzó hace 11000 años y en el cual vivimos actualmente.

Mortero: Oquedad realizada sobre una roca por medio de picado y pulido, empleada para moler vegetales o minerales por machacado.

Pleistoceno: Período geológico que abarcó desde hace 1,7 millones años hasta hace 11000 años.

Caracterizado por un clima más frío y por la existencia de glaciaciones.

Propulsor: artefacto de madera que se empleó antes de la incorporación del arco para arrojar lanzas o dardos empleando la fuerza muscular.

Punta de proyectil: artefacto aguzado de piedra o de hueso que se ata al extremo de una lanza o flecha, la cual se arroja con la mano, propulsor o arco.

Lecturas sugeridas

- Krapovickas, J. y A. Tauber 2016. Estratigrafía de las áreas cumbres de las Sierras Pampeanas de Córdoba: Geocronología, modelo regional, paleoambiente y paleoclima en una región poco explorada de Argentina. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas* 33: 105-121.

- Prates, L., G. Politis y S. I. Perez 2023. *Los primeros pobladores de América*. Editorial Salvat, Barcelona, España.

- Recalde, A., D. Rivero, L. Tissera, E. Colqui y G. Pampiglione 2017. Grabados rupestres, memoria social y demarcación del paisaje en el ambiente de pastizales de altura de las sierras de Córdoba. *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Vol. V(1): 81-95. 2017.

- Recalde, A. y D. Rivero 2018. Los primeros habitantes de la provincia de Córdoba. En: A. Ceballos, C. Navarro y M. Philp (Comp.) *Itinerarios. Recorridos por la Historia de Córdoba*. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, Córdoba, Argentina.



Director de la Investigación
Diego E. Rivero (IEH-CONICET, UNC)

Equipo de Investigación
Andrea Recalde (IEH-CONICET, UNC)
Laura López (FCNyM-CONICET, UNLP)
Matías Medina (FCNyM-CONICET, UNLP)
Erica Colqui (IEH-CONICET, UNC)
Florencia Costantino (IEH-CONICET)
Sebastián Pastor (IRES-CONICET)
Gisela Sario (IDACOR-CONICET, UNC)
Valeria Franco Salvi (IDH-CONICET, UNC)
Matías Álvarez (UNC)
Laura Lund (UNC)
Ricardo Arnaudo (UNC)
Mario Mora (ECOSOAM)

Ilustrador Científico
Manuel Sosa (IDEA-CONICET)

Agradecimientos

A la Delegación Regional Centro de la Administración de Parques Nacionales por el apoyo brindado a las distintas etapas de la investigación. Al personal del Parque Nacional Quebrada del Condorito por su colaboración y apoyo logístico con las tareas científicas. A Ernesto Abril y Gabriel Vivas por su apoyo. A la Comunidad de Achala por el cuidado y puesta en valor del Patrimonio Cultural tanto pretérito como actual. A la Fundación ECOSOAM por su decidido apoyo. A todas las personas que han participado de esta investigación. Al CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba por generar las condiciones económicas para desarrollar este proyecto.



ARQUEOLOGÍA
DE LAS SIERRAS
CENTRALES



Centro de Estudios Históricos
"Prof. Carlos S. A. Segreti"

